FF 50 216

Hola, buenas noches. En este mismo momento comienza Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez y que está en esta misma sintonía cada miércoles a esta hora para comentaros hechos, noticias o acercaros a protagonistas de algunos aspectos relacionados con el mundo filosófico.

Hace unas semanas tuvo lugar en Madrid un coloquio internacional sobre Walter Benjamin, un coloquio titulado Del texto a la política. Este coloquio fue una especie de homenaje a Benjamin que organizó el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con motivo del centenario de su nacimiento. Y de este coloquio vamos a hablar hoy, y vamos a hacerlo con Reyes Mate, director del Instituto de Filosofía y profesor con anterioridad de esta universidad, era profesor de filosofía de la historia.

Vamos a tratar una vez más en nuestro programa de ese contundente crítico de la modernidad que fue Walter Benjamin, de su teoría sobre la modernidad, el drama barroco y la importancia que concedió siempre en su filosofía a la narración. Pues de todo esto va a tratar nuestro programa de hoy con Reyes Mate, como ya hemos dicho, y con Francisco José Martínez, coordinador también de esta revista. Tenemos hoy con nosotros al profesor Reyes Mate, antiguo compañero aquí en esta casa, fue profesor de filosofía de la historia hace unos cuantos cursos y ahora director del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Le hemos invitado porque a principios de octubre, y conmemorando el centenario de Walter Benjamin, se realizó en el Instituto de Filosofía un coloquio internacional sobre este autor titulado «Del texto a la política». Entonces queríamos aprovechar para presentar o recordar a nuestros oyentes algunas de las cuestiones que se trataron en este coloquio y aprovechar también para volver, que nunca está de más, a hablar y a plantear algunas de las cuestiones fundamentales que el pensamiento de Benjamin nos sigue planteando ya cincuenta años casi después de su muerte. Lo primero que le preguntaría es qué interés teníais vosotros en hacer este curso y sobre todo, que a mí es lo que me sorprende, bueno, me sorprende más, en principio parece más, choca más, el título «Del texto a la política».

Buenas noches y muchas gracias por esta invitación, esta vuelta a casa de alguna manera. Fueron buenos años esos que pasamos juntos en la UNED, en el Departamento de Filosofía Moral y Política, donde efectivamente había un equipo cohesionado que reflexionaba sobre esos temas y que sigue siendo interesante siempre volver a verlos. Entonces muchas gracias.

Y ya entrando en el tema, la idea de organizar el curso, o el congresito este internacional, obedece a que este año se celebra el centenario del nacimiento de Walter Benjamin y se han celebrado congresos de este tipo en todo el mundo, es decir, hubo un gran congreso en Osnabrück, yo creo que hubo cerca de unos 500 participantes, pero después han sucedido

encuentros en Roma, en Buenos Aires, en Madrid, yo vengo de México ahora, también lo están celebrando. Es decir, Benjamin se ha convertido en un autor de referencia, también se puede discutir si se está convirtiendo en una moda, porque nada más extraño que convertir a Benjamin en moda. Vivimos en un mundo en el que todo se consume y todo se devora, pero en cualquier caso Benjamin se está convirtiendo en un autor de referencia, sin duda porque nuestra realidad, nuestro mundo tiene algo que ver con el suyo, entonces su pensamiento forjado en un momento de extrema crisis, de extrema incertidumbre, pues fue una luz y puede serlo.

Luego podemos desarrollar esto, pero en cualquier caso estábamos obligados en España a hacer algo así, y el título del texto, del texto a la política, pues no tiene mucha significación más que abarcar toda la riqueza de Benjamin, porque Benjamin yo creo que si es tan interesante hoy, es porque todo el mundo se siente de alguna manera reflejado en él, porque es un autor muy polivalente, es un crítico de arte, un crítico literario y también un filósofo político, y un filósofo moral, y un filósofo de la historia. Entonces el título del texto a la política quería abarcar esa enorme riqueza benjaminiana, tratando de aclarar o esclarecer si realmente prima en él el aspecto político moral sobre el crítico estético o no. En fin, para empezar así fue el asunto.

Sí, uno de los primeros temas tratados, que lo hiciste precisamente tú en tu conferencia inicial o inaugural, trata un elemento que yo creo que sí es importante en Benjamin, y en ese sentido es una de las posibles recuperaciones. El título de la conferencia era la razón anamnética en Walter Benjamin más allá del mito y del logos. Yo creo que ese es uno de los elementos más vivos, el intento, después de todo el dominio, predominio tecnocrático y positivista en un sentido amplio, el intento de recuperar estos pensadores de los años 20, esos pensadores de la crisis, los pensadores incluso de la derrota, para intentar elaborar una razón.

Podríamos discutir qué papel en esa razón tendría el apellido que le pones tú, la anamnesis, es decir, el recuerdo, pero en última instancia, en lo que yo estoy completamente de acuerdo, es en esa razón que intente superar un poco esa dicotomía que en los griegos tampoco es que fuera tan clara, pero que, digamos, la tradición que hemos recibido nosotros la separaba tajantemente del mito y del logo. Es decir, la razón como logos es la formadora del mito. En este sentido, recuperar la noción de razón de Benjamin como un intento de eliminar esas dicotomías tan drásticas y tan crudas.

Sí, así es, aunque la verdad es que el punto de arranque de mi conferencia, o mejor dicho, el interés que me movió a reflexionar sobre este asunto, Benjamin entre el mito y el logos, fue no tanto la vieja problemática del mito y el logos, cuanto una situación de actualidad, un problema muy moderno, muy actual. Porque yo creo que la gracia de Benjamin, él decía de sí mismo que cuando se refería al pasado, cuando se refería a autoridades filosóficas anteriores, que había que ser un poco irrespetuoso, que había que, decía él, comportarse respecto a esas citas venerables como un salteador de caminos que asalta a sus víctimas o a esos paseantes pacíficos y les roba lo que más tienen, es decir, el convencimiento. Hay que situar de nuevo ese pasado para que tenga una significación distinta.

Entonces, yo situaba de nuevo, en un contexto diferente, el problema del mito, que no era el viejo debate entre mitos y logos clásico en la literatura filosófica, sino una situación contemporánea actual. A mí me está llamando mucho la atención la importancia que en este momento tienen el mito. Se habla en muchos cenáculos de vuelta de los dioses, vuelta de los mitos, técnicamente dicen que es el polimitismo, la vuelta del polimitismo.

Y esto se puede entender como la última fase del pensamiento de la posmodernidad. Los posmodernos estarían a punto de abandonar la etapa en la que se han encontrado, es decir, de una crítica de los grandes relatos de una razón más o menos universal, de una ética universal, de una filosofía de la historia, etc., en favor de muchas razones parciales, de muchas historias particulares, de los famosos fragmentos, pero donde había, digamos, una razón a que fuera particular, digo que estarían a punto de abandonar esa etapa para entregarse a lo que ellos llaman ya el culto del polimitismo, es decir, el abandono de toda racionalidad, de todos los grandes problemas de la filosofía, aunque fueran bajo la forma del fragmento anterior, y entonces entender que el único referente que hay ya posible, el único dador de sentido, es el símbolo en el sentido de lo irracional, el mito, de aquello en lo que no hay ninguna razón. Entonces hablan de la vuelta de los mitos, pero lo hablan de una manera muy inteligente, porque ellos hablan de una vuelta ilustrada, es decir, no se trata, digamos, del politeísmo, ellos no hablan del politeísmo, sino del polimitismo, para dar a entender que lo que se trata es de resolver los problemas irresueltos por la razón, es decir, el fracaso de la razón, y entonces aceptar que esos grandes desafíos que ha tenido la modernidad, de construir un mundo en libertad, eso no lo construye la razón, sino lo construyen los mitos, lo construyen la diversidad de mitos, ¿y por qué? Pues porque en los mitos, en la diversidad de mitos, está aquello que da sustancia al logro más importante de la modernidad, el logro más importante según ellos sería la libertad, y entonces los mitos han traído del olimpo la división de poderes, la división de poderes que hoy se articula en torno a todo lo que es desagregación de unidades, el gusto por la disidencia, el gusto por la diferencia, el gusto por el nacionalismo, el gusto por todo lo que es ruptura de cohesión, entonces eso es una herencia que no viene de Montesquieu, ellos dicen que la división de poderes no viene de Montesquieu, viene del olimpo, viene de los dioses, es un efecto del politeísmo, entonces se trata entonces de recuperar esa tradición para salvaguardar precisamente el bien más importante de la modernidad, la libertad, claro, habría que preguntarse qué libertad es esa, pero en cualquier caso ese es el arranque de mi intervención, reflexionar sobre eso, y frente a eso yo creo que Benjamin era importante porque Benjamin es muy sensible, yo creo, por un lado es muy consciente de la crítica de la razón, es decir, de la crítica de la modernidad y de la crisis de la modernidad, de la dialéctica, de la ilustración, pero al mismo tiempo no abandona la preocupación por la responsabilidad, por la solidaridad, por algún vínculo universal, un vínculo de unidad entre el género humano, no renuncia a eso y no cae por tanto en el peligro de una razón avasalladora, quiere mantener sin embargo un vínculo de alguna manera entre los hombres que componen el género humano y busca de alguna manera socorro, ayuda o inspiración en el mito y en la religión.

Entonces es un autor que entendería la situación actual y sin embargo le daría una respuesta

muy diferente. Sí, ese es el primer elemento, la cuestión de la noción de razón, de razón que tomaba Benjamin. Otra cuestión abordada por parte de Menin House, de Wilfried Menin House, en relación a la cuestión de la modernidad, que es otra forma de plantear lo mismo, pero dándole más esa dimensión que decías tú de filosofía de la historia.

¿En qué sentido, en una situación en la que estamos actualmente por moderna, no tanto por elección sino casi por necesidad, qué interés puede tener recuperar a un hombre como Benjamin, que fue uno de los primeros críticos de la modernidad, pero desde dentro de ella misma. Era consciente de que la crítica a la modernidad tenía que ser en cierta manera moderna, dentro de la propia modernidad. ¿Qué aportaba la reflexión de Menin House sobre este tema de la visión benjaminiana de lo moderno? Menin House es un autor muy interesante, es uno de la nueva generación de los jóvenes filósofos alemanes ocupados de Benjamin, y es un filólogo, no es un filósofo.

Eso para indicar que los cultivadores máximos del pensamiento benjaminiano todavía son los filólogos, los germanistas, como se dice allí, y apenas los filósofos se sienten mal frente a Benjamin, les incomoda, un poco porque no se atiene a los géneros literarios clásicos. Es un autor muy interdisciplinar y es un autor que va muy en contra, como dice él, el paso al cepillo de la historia, a contrapelo, va un poco a contrapie de todo el mundo. Este es un autor, es por tanto un filólogo, con intereses filosóficos, y es lo que planteó realmente fue la importancia del concepto de ruptura.

Todo su discurso fue analizar que en Benjamin la salvación, o digamos el sentido, está relacionado con el concepto de ruptura. ¿Eso qué quiere decir? Quiere decir que, resumiendo un poco la tesis de Menin House, breveísimamente, que para Benjamin, que se dice que es un pensador apocalíptico o no sé qué, efectivamente es un pensador apocalíptico, pero apocalipsis significa en él no el anuncio profético de un final catastrófico, como podría parecer, sino lo que el aspecto apocalíptico en Benjamin significa la denuncia de catastrofismo de los tiempos que corren. Los tiempos que corren llevan a la perdición.

No es que se anuncie un final catastrófico, sino que él ve el presente como un presente catastrófico, y que entonces si no se pone un coto, si no se le interrumpe, si no se interrumpe los tiempos que corren, los tiempos que corren nos llevan a la destrucción. ¿Y por qué los tiempos que corren son catastróficos o nos llevan a la destrucción? Bueno, pues ahí estaría ya su crítica, por ejemplo, al progreso. Es una idea central en Benjamin.

Es decir, en Benjamin hay una reflexión sobre el tiempo constante, el tiempo constante. Entonces él enfila, por ejemplo en su tesis sobre la filosofía de la historia, a las teorías progresistas, porque en el fondo el progreso es aceptar, las teorías del progreso es la aceptación de que para conseguir algo grande en el futuro hay que aceptar unos costos humanos en el presente. Entonces, frente a esa teoría del costo humano por el futuro, Benjamin exige, digamos, o afirma la soberanía de cada parte del presente.

Nada se puede sacrificar al futuro, nada importante, porque todo el mundo, hasta la partícula

más insignificante, tiene derecho a la felicidad. Entonces, no es que sea, por tanto, Benjamin un pensador antiprogresista o racionario, no, no. Lo que yo creo que eso lo entendió muy bien, pues un amigo suyo, como Adorno, que decía no es lo mismo que la humanidad sea el objetivo del progreso, cosa muy aceptable y perfectamente benjaminiano, a que el progreso sea el objetivo de la humanidad.

Precisamente en esa diferencia es donde está la crítica de Benjamin del progreso y, por tanto, el significado de la interrupción. Sí, ahí hablábamos también de la importancia de Benjamin precisamente como crítico, como literato, como él mismo se planteaba, ¿no? Y aquí hubo tres intervenciones de un punto de vista, considerar una Benjamin más desde un punto de vista estético, en un sentido amplio, claro, porque es de todos los elementos importantes, ¿no? Que la estética de Benjamin, como la estética de casi todos los pensadores de esta época, como la de Brecht, incluso la de Lukács, eran, y la de Bloch, estéticas muy ligadas a la política, o sea, entendidas como crítica de la cultura en general, ¿no? Y ahí hubo tres intervenciones, una de Valeriano Bozal, otra de Ana Lucas, nuestra compañera aquí, un profesora de estética de la UNED, y otra Francisco Jarauta, ¿no? ¿Qué ves tú en estos planteamientos de relacionar la crítica y la política, como hizo Jarauta o como hizo Ana, de ver la recuperación o la utilización, mejor dicho, que hace Benjamin de la literatura o del cuento, en el caso del relato corto, de la narración, para construir una filosofía que para él, pues, era una filosofía narrativa, ¿no? Benjamin, que fue un desgraciado toda su vida, el hombre, no consiguió entrar en la universidad ni que le aceptaran la habilitación, una especie de segundo doctorado, pues, sin embargo, escribió un texto sobre ese doctorado fracasado, que fue el objeto, precisamente, de la reflexión de esos días, ¿no?, que es el origen del drama barroco alemán. Es un libro, y por otro lado, Benjamin, pues, que tenía un gran sentido del humor, él decía que no quería pasar a la posteridad, pues, como un gran filósofo, sino como un buen crítico de arte o de literatura, él quería ser un crítico de arte o de literatura, y sin embargo, es un filósofo profundamente político, incluso cuando decía eso.

Y la prueba es esta obra, esta obra genial, yo creo, el origen del drama barroco alemán, que es una obra, además, donde está llena, digamos, de autores españoles, es una obra sobre el pensamiento español, de alguna manera, sobre Calderón, fundamentalmente. Calderón aparece ahí como, posiblemente, el pensador del barroco más importante, y la referencia, por tanto, de todos los demás autores del barroco. Entonces, ¿qué es lo que busca aquí Benjamin? Pues, mira, Benjamin utiliza el barroco como una especie de parábola o alegoría para explicar el presente.

Él entiende que en el barroco, toda esa crisis que hay en el barroco, que es una crisis también de espiritualidad, es una especie de protesta contra un poco la falta de vida o de vitalidad del renacimiento, y la búsqueda, por tanto, de una significación de la naturaleza, le sirve a Benjamin para explicar el presente. ¿Y lo explica en qué sentido? Bueno, es un libro muy complejo, pero la idea, yo creo, una de las ideas fundamentales es la de que la naturaleza muerta, se puede descubrir la crisis del presente analizando el motivo fundamental del barroco, que era la naturaleza muerta. En la naturaleza muerta, en la calavera, en las ruinas, es

donde se manifiesta el sentido de la realidad.

Entonces, Benjamin lo que busca no es, digamos, entretenerse en la estética de la calavera, ni tampoco en superponerla una trascendentalidad, ni mucho menos, sino en denunciar el resto. Es decir, la ruina, las ruinas, le sirven a él para demostrar la agresividad de lo que sobrevive, la ilegitimidad de lo que vence. Entonces, el drama barroco es como una parábola, o como él diría, una alegoría, digamos, de la ilegitimidad, de alguna manera, del presente.

Bien, pues en una época como la nuestra, que se ha podido denominar neobarroca, es importante recuperar esta visión de Benjamin que retrotrae, digamos, el comienzo de la modernidad al barroco. Es una de las aportaciones fundamentales. Entonces, vamos a dejarlo aquí, en este primer programa, y concluimos invitando a Ríos Mate, de nuevo para el próximo día, en el que seguiremos replanteando esta problemática de un autor como Benjamin, crítico al mismo tiempo político, un moderno, pero al mismo tiempo un moderno consciente de las aporías, de las dificultades, como dice Habermas, de la incompletitud de la modernidad, un crítico literario abierto a la política, y un teórico político, más que práctico, como veremos el próximo día, que intentó recuperar en las vetas del pensamiento que se ha podido considerar más reaccionario, o al menos durante una parte de la época de estos autores como Sorel o como Carl Smith, una reflexión para la política que aún ahora, que se plantean problemas fundamentales de construcción política, en el momento este de, por un lado de construcción europea, pero al mismo tiempo de disolución del Estado Nacional, etc., intentaremos recuperar un poco el planteamiento de Benjamin en relación con los teóricos políticos.

Lo dejamos aquí, agradeciendo de nuevo a nuestro compañero Reyes Mate, que haya venido aquí a discutir, de un autor que es tan querido para él, y bueno, en cierta manera también para nosotros, anualmente fuera por la amistad que nos une y al haber seguido muy detenidamente la espléndida tesis que hizo sobre este autor Ana Lucar, parte de la cual ha sido publicada aquí en la UNED. Bueno, pues agradecemos aquí de nuevo a Reyes el haber venido y convocamos a nuestros oyentes para el próximo día para continuar debatiendo sobre la importancia y la contemporaneidad de Benjamin. Gracias y buenas noches.

Bueno, pues como se nos acaba el tiempo, vamos a dejar por hoy aquí esta aproximación a la obra de Benjamin, para la que hemos contado con la presencia de Reyes Mate, director del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Francisco José Martínez, profesor de Metafísica y coordinador de este programa. El próximo miércoles volveremos a la misma hora. De momento os dejamos ya con Isabel Baeza y el curso de acceso.